

*dura, que tomándola una mujer, la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo se leude. (Mateo, cap. XIII, vers. 31 á 33).*

Hoy puede comprenderse perfectamente el sentido de estas parábolas, pues ellas expresan perfectamente al *principio sintético*, que existiendo de toda eternidad entre la Masa Cósmica, fué el Foco Dinámico que, descomponiendo el *éter*, apartó á las dos substancias antitéticas que comenzaron á evolucionar, siguiendo todo aquel proceso evolutivo que hemos explicado ya, en todas sus partes fundamentales.

Antes de concluir este capítulo, tenemos que repetir y precisar algunos conceptos, para que más tarde se eviten malas interpretaciones, y también para destruir ahora ciertos prejuicios que el espíritu de Negación ha engendrado en el Catolicismo. Nunca están de más las repeticiones, cuando se trata de inculcar enseñanzas trascendentales. No obstante que en los cuatro evangelios, se repiten con prolijidad algunas enseñanzas, que hablan por manera elocuente, todavía no han podido penetrar á la razón humana.

Así, pues, insistimos diciendo: que el Padre en la Trinidad Naturo-Divina, *es el que fué sacrificado desde la fundación del Universo Vivo, para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; el que se hace Hijo del hom-*

*bre, siempre que su doctrina declina y es desvirtuada por los monstruos de la Negación; que en su existencia como Jesús de Nazaret, dijo: el que me ve, ve al que me envió.*

Ahora; con respecto á la Augusta Madre del Universo Vivo, ella es el Espíritu Santo, el Espíritu de Verdad, la Esposa Eternal de Cristo, y no debe confundirse con María; pues á esta última la eligió el Maestro como madre en la carne, para que tal hecho le sirviera á ella de estímulo para su redención; pues María es un espíritu que fué sugestionado por la Muerte y representa á una raza caída, que se apartó del camino de la Vida y *necesita de grandes estímulos para su salvación.* ¡Oh! los hombres del Catolicismo no saben cuánto mal le han hecho á María con sus idolátricas adulaciones.

Y, ¿sobre qué fundamento se ha establecido esa idolatría? Sobre el de las sugerencias del Mal, que por ese medio quiso entrañar un prejuicio apartador, para cuando la verdadera Madre se presentara ante sus hijos.

La palabra evangélica, en nada favorece la idolatría que hacia María tiene el mundo católico; pues en las bodas de Caná, el Maestro le habla con dureza, diciéndole: *¿Qué tengo yo que ver contigo, mujer?*"

El Cristo, viendo que María no escuchaba sus

enseñanzas la niega en el espíritu, y por eso dijo cuando sus discípulos se la anuncian:

“¿Quién es mi madre, y mis hermanos?”

“Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la hacen.” (Mat. Marc. Luc).

Por manera clarísima se manifiesta en este pasaje, que María ni escuchaba la palabra de Vida, ni obraba de conformidad con la Ley.

Después de todas las pruebas racionales que hemos expuesto para sostener la existencia real del Núcleo Fundamental de Vida, se desprende naturalmente que no es el buen sentido, no es la razón en sus altos y nobles fueros quienes osan negar la Primogenitura del Cristo Eterno; es la soberbia con su nefanda corte de envidia, de odio y de egoísmo, la que, ofuscando la razón, con absurdo inconcebible, niega al Núcleo Fundamental del Sistema Cósmico. Por eso es que el Maestro Universal, decía: “*El que no está conmigo, contra mí está.*” Sí, en verdad; ¿cómo podrá identificarse con el Núcleo Fundamental de Amor y Sabiduría, quien lo desconoce? ¿Cómo podrá llegar á la sabiduría quien soberbio niega que existe un Maestro que le puede enseñar el *Camino y la verdad y la vida?*

¿Cómo habrá de eliminar sus átomos sombríos, el que por secreta envidia niega la existencia del que siempre que se presenta hacién-

dose Hijo del Hombre es para verter á raudales su amor y sus enseñanzas?

Ved cómo es la soberbia y no la razón la que niega al Maestro.

¿En dónde está el absurdo, en imaginar la existencia de un sistema planetario sin un sol fundamental que le rijan, ó bien en imaginar ese sistema con un núcleo fundamental que le gobierne?

¿Está el error en imaginar un hombre existiendo sin cabeza, ó en imaginarlo con ella?

¿Es racional imaginar una máquina con elementos armoniosamente distribuidos para que funcionen á impulso dinámico de un foco productor de la fuerza, ó bien imaginar un todo homogéneo, sin partes jerárquicas, del cual queramos que surja la variedad, la complejidad y la armonía?

Bien; pues así como en estas interrogaciones no cabe vacilación alguna, y en todas ellas se contestará en el sentido de que lo racional está en afirmar la existencia de un principio fundamental, de igual manera tiene que contestarse cuando se pregunta: ¿dónde está el absurdo, en reconocer la existencia de un Núcleo Fundamental del Sistema Cósmico, que sirva de Supremo Foco Dinámico, ó en suponer que el Sistema por Excelencia carece de Fundamento?

Si la experiencia nos enseña que en el Uni-

verso existen, desde las propiedades físico-químicas y biológicas hasta los soberanos atributos de conciencia ¿no es racional asignarle al Núcleo Fundamental un carácter sintético, en Suprema Unidad Sexual, que regir pueda, desde el orden físico hasta la polarizada sexualidad psíquica?

Por otra parte, ese Foco Dinámico, esa Familia Fundamental no ofrece carácter sobrenatural: el infinito Material Cósmico existe de toda eternidad; pues, coexistiendo con ese Material *increado* ¿qué cosa podía estar dispuesta para servir de Base á la evolución, si no era un Núcleo que representara cuanto de más sublime y grandioso había de surgir en esa evolución? Esto es: las sintéticas y sexuales unidades psíquicas.

¿Por qué se ha proscrito la idea de lo sobrenatural ante quienes saben estudiar la Naturaleza? Porque se ha visto que todo es ofrecido por esa Naturaleza y que nada queda abstraído de la Ley.

Bien; pues tan naturales son los seres conscientes que ofrece la Naturaleza, después de que se integraron á efecto evolutivo, como los seres que de toda eternidad, ya sintéticos, los ofrece la Naturaleza, como Prototipos Fundamentales.

La Familia Fundamental de Vida tenía toda

la objetiva organización psíquica que dispuesta estaba para sentirse y sentir al Universo; pero jamás podía conocer por manera absurda lo que no existía aún. Fuese, pues, despertando en ella la conciencia de todo lo que iba surgiendo á partir del primer acto dinámico, y progresivamente va sintiendo y conociendo cuanto produce la evolución en el Universo Vivo.

Concíbese que cuando se habla de un Cambices, de un Nerón ó de un Torquemada, al evocar el recuerdo de los monstruosos hechos que perpetraron, se angustie el ánimo y en el corazón vibren enojos; pero, ¿cómo calificar esos sentimientos de odio y de mala voluntad que se operan en algunos hombres cuando les habláis del Cristo, que enseñó el Amor, pronunciando palabras de perdón al espirar en su martirio?

¡Oh funestas pasiones de la soberbia y de la envidia!

Con razón pasan los siglos, consúmanse las eras y permanecen los mismos aquellos de la cabeza de oro y los pies de barro. *Son los primeros que serán postreros, y muchos serán también de aquellos que, aun lo que tienen les será quitado.*

---

## CAPÍTULO VI.

### EL PROBLEMA DEL MAL.

El núcleo tenebroso de un espíritu que llega á integrarse en el Polo Negativo, es refractario al Amor y á la Sabiduría; un abismo infranqueable le separa de la Verdad. El odio le impide reconocer las verdades del orden afectivo y la soberbia le impide llegar á las verdades del intelecto. Ni la demostración racional, ni la científica, ni los mismos hechos, con su abrumadora elocuencia, son capaces de modificar la esencial constitución de esos engendros negativos. ¿Cómo reconocer la magnificencia de la Vida trascendental, quienes estatificados sienten en sí mismos las heladas influencias de la Muerte? ¿Cómo ha de sentir y pensar en concepto óptimo, quien lleva el infierno en sí mismo?

Tiene que ser escéptico el que duda de todo